

SOCIOLOGÍA DEL OCIO EN CARTAGENA A FINES DEL XIX Y PRINCIPIOS DEL XX: DEL CLUB DE REGATAS A LOS BAÑOS DEL ICUE

CARTAGENA SOCIOLOGY OF LEISURE IN THE LATE NINETEENTH
AND EARLY TWENTIETH CENTURIES: CLUB DE REGATAS ICUE THE BATHROOMS

María Dolores Escudero Vera

María Dolores Escudero Vera, UNED, mariaescudovera@hotmail.com

RESUMEN

Un acercamiento a la cultura del ocio en Cartagena a fines del XIX y principios del XX; nos sitúa ante un variopinto sociológico representativo de la sociedad plural, diversa y claramente estratificada que entonces existía. Algunas prácticas de esparcimiento simbolizaban diferencias de status, por las que se alardeaba del lugar que cada individuo ocupaba en la estructura social.

Sirvan como ejemplo, las actividades que se organizaban en el Club de Regatas, desde los baños en la patacha a los bailoteos de los que hacían gala los ecos de sociedad. Sin embargo, había otros espacios y hábitos de recreo que servían de nexo de cohesión ciudadana, con independencia de la condición o clase de procedencia. Tal efecto producían los paseos por el muelle, los espectáculos ambulantes, los juegos florales, las veladas marítimas, la feria, los desfiles militares y la música de Infantería; atractivo no solo para los residentes de la portuaria sino también reclamo de foráneos.

En un ambiente de progreso que llegaba de la mano del comercio, la industria y la minería, la fiesta se vivía con alegría. La dirección que iba tomando la vida socio-cultural de la ciudad estaba en gran parte al timón de la burguesía; principal favorecedora del florecimiento de una diversión cultivada que llevaba pareja la creación de nuevos espacios de ocio y espectáculos.

El desajuste entre las distintas clases sociales se hacía notar en las maneras de diversión, costumbres y hábitos de esparcimiento. Pese a todo, la alegría se expandía por las calles cuando llegaban las festividades de verano, carnaval y Semana Santa.

Palabras clave: Ocio, sociología, esparcimiento, sociedad, cultura, estatus.

ABSTRACT

An approach to the culture of leisure in Cartagena in the late nineteenth and early twentieth centuries; presents us with a representative of the plural, diverse and clearly stratified society then existing sociological diverse cultures. Some recreational practices symbolized status differences, for which he bragged place each individual occupied in the social structure.

Serve as an example, the activities organized at the Club de Regatas, from the bathrooms in the dances Patacha of those who flaunted the echoes of society. However, there were other spaces and recreational habits that served as a nexus of civic cohesion, regardless of status or class o The mismatch between the different social classes became noticeable in fun ways, customs and habits of leisure. Still, the joy was spreading through the streets as they reached the summer festivities, Carnival and Easter. origin. Such an effect produced by the spring rides, street shows, floral games, maritime evenings, fair, military parades and music Infantry; attractive not only for residents of the port but also claim foreign.

In an environment of progress that came from the hand of commerce, industry and mining, the party lived with joy. The direction that was taking the socio-cultural life of the city was largely at the helm of the bourgeoisie; main flowering flattering cultivated a fun couple wearing the creation of new leisure and entertainment.

keywords: Leisure, sociology, recreation, society, culture, status .

1. INTRODUCCIÓN

La percepción que tenemos sobre los territorios cambia en función a los acontecimientos que en él transcurren; las singularidades de la población de residencia, y las costumbres generadas por quienes los frecuentan; un conglomerado de elementos que configuran la sociología del espacio metropolitano. En Cartagena, como en toda ciudad se ha dado una jerarquización social de los tramos urbanos, que ha afectado directamente a las prácticas de ocio en ellos ejercidas.

Para entender los hábitos de recreo a fines del XIX y principios del XX en la sociedad cartagenera, no pueden pasar desapercibidos tres factores que influyeron en los mismos, se trata de la presencia militar, el efecto de la minería y la ascendente importancia social del puerto. Aún cabe mencionar un cuarto factor, referido a la integración en la vida local de personas llegadas de fuera.

Con respecto a lo militar, fue especialmente importante el papel de la Marina, cuyas actividades socioculturales se hicieron hueco en la men-

talidad de los cartageneros, quienes gustaban en aplaudir los conciertos de sus bandas de música, los desfiles...actuaciones al alcance de un público en general sin distinción de status.

En cuanto a la minería, hay que resaltar que los que se sumaron a la explotación y auge de la minas fueron engrosando la alta burguesía de la ciudad, llevando el lujo como estilo de vida, cuya máxima expresión eran las mansiones que se hicieron por vivienda, siempre a la última moda por ejemplo Casa Pedreño, Conesa y Aguirre.

En relación al puerto, la reforma de la trama urbana lo convierte en un espacio fundamental para el esparcimiento de la ciudadanía, más adelante nos detenemos en ello.

La alusión a las gentes venidas de otros lugares y su rápida adaptación a la ciudad, da muestra tanto del carácter acogedor de los cartageneros, como del poder de atracción de la localidad para la puesta en marcha de proyectos de vida. De la mano de foráneos llegaron iniciativas que enriquecieron la historia local, recuérdense nombres como Tomás Valarino o Bartolomé Spottorno.

Lo que supuso el siglo XIX en sus últimas décadas se recoge bien en una poesía publicada en Cartagena Artística, el 10 de agosto de 1891, de A. Blasco y García que tiene este comienzo:

*“Siglo, siglo inmortal, rey de las historias,
heraldo del progreso, a cuyo nombre
el corazón del hombre
palpita lleno de esperanza y gloria”*

En ese contexto de esperanza e ilusión, la reforma de la trama urbana parecía prometer que nuevos sitios habrían de surgir para el esparcimiento de la población, como ocurrió con las obras emprendidas en el Molinete, el puerto y la calle Gisbert, que generarán incipientes lugares de entretenimiento no faltos de fragmentación social en su uso según estatus.

La diferenciación social de los lugares de ocio es bien clara en Cartagena, y para aproximarnos a su comprensión es preciso conocer cómo era la estructura social, caracterizada por una simbiosis repleta de heterogeneidad. Pérez Picazo (1988) nos acerca, en “Historia de la Región de Murcia”, a la distribución poblacional según clase social, de la siguiente manera:

- 50%: obreros y jornaleros
- 20%: empleados militares y profesionales
- 20%: comerciantes
- 10%: propietarios importantes

A la burguesía entre quienes estaban los nuevos mineros y aristocracia, le complacía reunirse para pasar sus momentos de recreo en los salones particulares de sus casas palaciegas, o en casinos y clubes privados. Con ellos se relacionaban los altos mandos militares, que se afincaban e intervenían en la vida de la localidad.

Por su parte la clase media buscaba su rato de charla en los cafés. Dentro de la clase media situamos a los profesionales liberales, directivos de empresas, comerciantes y personal de la administración. En este grupo, cabe resaltar la actitud abierta a lo cultural que solían mostrar los que desarrollaban profesiones liberales: médicos, arquitectos, abogados...

Las gentes más sencillas, menos pudientes económicamente, encontraban su desahogo en las tabernas fundamentalmente. La clase proletaria abarcaba diversas ocupaciones, entre ellas los trabajadores de los transportes (carros y tartanas) los cargadores del puerto, los de las fábricas (Santa Lucía), los del Arsenal, aguadores. Dentro de la clase popular hay que resaltar a los mineros, residentes en poblaciones cercanas a la ciudad como El Llano, Portmán o La Unión; unidas a Cartagena por el tranvía a vapor o el ferrocarril, inaugurado en 1874. Algunos eran inmigrantes procedentes de Murcia, Almería. Este colectivo se manifestó repetidas veces por las calles de la ciudad denunciando su precaria situación, problemática que fue tema de trovos y cantes¹.

También hay que incluir en el proletariado a los contingentes militares, a la marinería de pocos recursos económicos y bajo nivel adquisitivo. Si bien, los suficientes para que en torno a los marineros y a la clase obrera apareciera un negocio de pequeño consumo de carácter artesanal familiar, formado por vendedores ambulantes de artículos de comida y bebida. Los buhoneros recorrían los pueblos mineros y el puerto, poniendo a la venta objetos variados. Así mismo, era una estampa típica ver pasar a los aguadores.

Hay que señalar, siguiendo a Pérez Rojas (1993) el alto número de gente empleada en “las obras públicas” y la construcción, ya que en este período se emprendieron obras como la construcción del Puerto, el derribo de las murallas, la apertura de la calle Gisbert, el alcantarillado, el ensanche, las casas baratas.

Esta heterogénea población, tenía definidas las zonas donde recrearse, siendo algunas como la calle Mayor de dominio burgués. Las desigualdades en la ocupación del suelo fue criticada por los sectores más progresistas.

A continuación, nos vamos a detener en los emplazamientos y actividades de esparcimiento, en la portuaria de fines del novecientos y principios del XX, para adentrarnos en la sociología del ocio de una ciudad cuyo casco no contaba con doscientas calles, como anota Juan Gómez Vizcaíno (2006) basándose en las guías de 1871, 1902 y 1909. Llegando posteriormente la zona urbana, en los años 1923 y 1933 a las doscientas diecinueve calles.²

2. DESARROLLO DEL CONTENIDO.

Para analizar los efectos socioculturales de las actividades de ocio y los sitios que se destinaron a tal fin, vamos a tratar de abarcar en diez rúbricas los trazos principales: molinete, puerto, casino, teatro, Ateneo, semana santa, toros, fútbol, bares y cafeterías.

Comencemos por el Molinete como lugar de esparcimiento; que para muchos fue un auténtico tabú urbano inexplorable, prohibido por el decoro; asociado a las peleas a punta de navaja y a la prostitución. Pero no siempre fue así, es en el último cuarto del siglo XIX, cuando el barrio del Molinete situado en una céntrica colina, deja de ser zona residencial de un sector acaudalado para pasar a ser un peculiar lugar de esparcimiento, cobijo de burdeles y tabernas. En las causas de esta transformación, se hace preciso aludir a la relación existente entre el Molinete, el Puerto y la calle Gisbert. Todo empieza con el proyecto de una calle que partirá en dos el cerro de la Concepción, y que finalmente se llamaría calle Gisbert, en honor al subsecretario de gobernación Lope Gisbert.

Las obras se iniciaron en 1878, haciendo desaparecer la vecindad del Mundo Nuevo con la pretensión de unir la Calle de la Caridad y el muelle, teniendo que trasladarse sus habitantes al Cerro del Molinete. López Paredes apunta en su obra “Historia del molinete en Cartagena”, que el Mundo Nuevo era un barrio situado en las estribaciones del monte de la Concepción y en dirección a la plaza de toros. “Allí, había de todo, desde domicilios de delincuentes, tabernuchas y las consabidas casas de prostitución”.

La faena sufrió repetidas interrupciones quedando parada en ocasiones, lo que despertó la protesta ciudadana que pedía su continuación, como queda recogido en los diarios cartageneros. “Los materiales de desmonte sirvieron para rellenar la futura dársena” (Pérez Rojas, F.J. 1993). Las obras de ampliación del muelle y el paseo de Alfonso XII, también quedaron paralizadas repetidas veces; hasta llegar por fin a término en 1.887. Se terraplenaron los terrenos ganados al

mar y se encontraron los cartageneros con un nuevo tramo de paseo.³

Cabe señalar ante la mala reputación que se asocia al Molinete, que también vivió allí gente honesta de clase obrera, que incansablemente intentaba hacer saber que sus hábitos se diferenciaban de los de sus convecinos que hacían honor a la copla:

*“El barrio del Molinete no lo pasean los chavales
lo pasean buenos mozos con navajas y puñales”.*

A pesar de las frecuentes reyertas habidas en la colina, muchos ciudadanos de “buenas costumbres” contribuían al mantenimiento de los negocios de ocio que allí se encontraban. La clientela abarcaba a los más diversos estratos, siendo frecuentes las despedidas de soltero y habituales las caras que los domingos podían verse en misa o fiestas de guardar. Si bien, los espacios de ocio dentro del barrio estaban sometidos a segregación clasista. El estatus de la clientela se diferenciaba por los locales que se frecuentaban; los cuales se posicionaban a través de los precios a pagar. Así por ejemplo, uno de los cafés cantantes más caros fue el Triación, y el más popular La Puñalá que tenía precios muy asequibles, pero donde se daban escándalos continuos, por lo que se contaba con una puerta trasera de emergencia para que saliera airosa la clientela si estallaba alguna pelea o situación conflictiva. Los marinos mercantes eran una clientela asidua, lo que se refleja en la graciosa copla popular:

*“Tengo los zapatos rotos de subir al Molinete
por ver si veo venir la fragata de mi Pepe”.*

Pese a lo que se decía, hombres de buena posición frecuentaban en el barrio, principalmente por la noche. Los prostíbulos para una clientela más fina estaban en la calle Balcones Azules, donde habitaba la conocida “Caridad la Negra” que fue modelo del pintor Guimbará. Mientras marinos, cargadores del puerto y mineros se metían en otros locales más baratos.

En 1900, se empieza a hablar de posibles reformas que conlleven a la demolición del Molinete⁴. A tal fin, en 1901 el Ayuntamiento de Cartagena consiguió permiso del Ministro de la Gobernación para comenzar su demolición (Real Orden. 23 de marzo de 1901); aunque no quedará en más que proyecto que se repite una y otra vez. El ambiente vivido en la colina, lo refleja el actor y director cartagenero, Enrique Escudero Vera en su trilogía teatral “El Molinete” llevada a escena

en El Teatríco y actualmente en el CCDH (Centro Cartagenero de Dramatización de la Historia).

El puerto como espacio de recreo tiene su punto de partida en 1874, fecha en la que el agua llegaba a la muralla, pero por la Real Orden de 16 de enero de ese mismo año, el gobierno de la primera República autorizó a Cartagena para rellenar de tierra el ámbito ganado al mar.

La construcción del muelle de Alfonso XII delante de la Muralla del Mar, supuso para la ciudad un nuevo territorio que pronto se convertiría en uno de los tramos más concurridos y generador de sociabilidad. Con la llegada de la primavera, la estampa paisajística era la típica del mediterráneo; un paseo muy concurrido con sus orquestas, cafés, kioscos, jardines y un trasiego de paseantes. Mientras tanto en la ciudad nuevos edificios respondían a las necesidades de ocio burgués como hoteles, casinos, restaurantes, cafés etc.

Sin embargo, cabe apuntar que el uso de la explanada del muelle dio lugar a controversia, debido a las instalaciones privadas que iban apareciendo, haciendo del paseo público un motivo más de segregaciones y diferenciaciones sociales que no pasaron desapercibidas⁵

En 1887 un elemento anexo al puerto hasta entonces fundamentalmente mercantil, va a generar un ambiente festivo, la colocación de *la feria* en la explanada del muelle. En 1907 terminan las obras del Ayuntamiento, y se pasa a desecar la antigua dársena de botes que había delante del palacio consistorial. Llegados a 1923 se da lugar a la Plaza de los Héroes de Cavite. Puede decirse entonces, que se creó así un paseo en eje perpendicular a la calle Mayor; en cierto modo una prolongación de la misma, un trazo nuevo donde la burguesía podía pagarse sus cafés mientras los menos pudientes paseaban y ya está.

Como era de esperar, la burguesía privatizará pronto un club donde disfrutar del mar sin molestia alguna; el *Club de Regatas*, que comienza a construirse en 1910 para inaugurarse en 1912. Este centro fue lugar de reunión de deportistas náuticos, oficiales y jóvenes acomodados. Fueron noticia de ecos de sociedad, la presentación de las señoritas en edad de merecer, y los bailes junto al mar. Allí se puso una patacha, unas tablas de madera desde donde se accedía a los baños en el mar, y por donde solo los socios podían pasar. Afuera, en la dársena de botes se bañaban los chavales que no tenían para pagar una cuota que los distinguiera como socios, a los que se les llamaba icues que ante el calor no dudaban en lanzarse al agua.

Desde el Club, salían unas lanchas que se dirigían hasta los *balnearios*, el de San Pedro y el Chalet, que constituían las claves de los veranos de Cartagena sin salir del casco urbano. En el balneario del Chalet, situado en las laderas del monte Galeras, había barracas de madera con los requisitos para cuidar el recato y la moral. Los baños de San Pedro estaban en la rinconada del dique de la Curra, aunque algo más modestos que los del Chalet, se consideraban competencia. En ambos había agua caliente, y se vigilaba el cumplimiento de las normas de urbanidad y buena moral.

También el Real Club de Regatas era la meta de las *travesías a nado* que organizaba el propio club. Estas pruebas náuticas partían del faro de Navidad o de los aledaños del Chalet. Cuenta Monerri (1989) que “La dársena se ponía de bote en bote para aplaudir a los esforzados tritones”

Entre los acontecimientos festivos relacionados con el mar, cabe destacar la *velada marítima*, ya existente a principios del XX. Un público numeroso se congregaba en el muelle para verlas, y escuchar la música de las bandas musicales. Hasta 1901, la iluminación de las carrozas era a base de luz de gas, a partir de entonces la iluminación eléctrica permitiría varios colores a las carrozas mediante bombillas incandescentes. En 1915, por orden de la municipalidad dejan de celebrarse para ser retomadas en 1947, y se suspenderán definitivamente tras un desgraciado accidente en 1972.

En ese eje perpendicular que lleva al puerto y que se inicia en la calle Mayor se encontraba el Casino; ubicado desde 1861 en una casa palacio del siglo XVIII (Casa del marqués de Casatilly). Allí los socios celebraban el tradicional Carnaval, y otros tipos de actividades sociales como bailes, conciertos etc. Se sabe que actuaron allí entre otros tenores de renombre, Filbert en 1872. En el casino se congregaba la burguesía local para hablar de política y otros temas sociales.

El Eco de Cartagena de 3 de marzo de 1897⁶ recoge un artículo que refleja que el Casino era “*el punto de cita de nuestra sociedad elegante y los bailes que en él se celebran llevan el sello de la distinción y el buen tono*”

Los socios del Casino como la sociedad cartagenera en general, gustaban en ir al teatro. La alta sociedad solía reservar su propio palco mientras los de mediana posición iban al patio de butacas, y los sectores más sencillos se situaban en el gallinero.

En el antiguo *Teatro Circo*, abierto desde 1879 eran frecuentes las zarzuelas. El mítico artista Marcos Redondo (como se llama una de las

calles de la actual ciudad en su honor) pisa por vez primera vez su escenario en 1927, con “La calesera”, “El huésped del sevillano” y “La alsaciana”; desde entonces establece con la portuaria lazos de afecto y viceversa.

Aquel recinto de forma circular tenía acogida para dos mil cien personas, un público exigente y aficionado al género lírico y la comedia. Las localidades estaban distribuidas en ochocientas gradas de general, noventa y ocho de anfiteatro, seiscientos treinta butacas de preferencia y el resto platea y butacas de platea.

Otra muestra del apego cartagenero al género lírico es la denominación de una plaza de la trimilenaria, la llamada de María Cruz por el famoso tenor, del que se cuenta que por los años 20 en medio de una ópera se le escapó un gallo, y él lo intentó disimular dando el grito de ¡Viva Cartagena! consiguiendo un fervoroso aplauso del entregado público.

En un artículo bajo el título “Una voz que dejó huella en el Teatro Circo” publicado en La Verdad, el 7 de noviembre de 2011, alude Monerri a Isidoro Valverde para recordar que dejó escrito que “en la buena época del Teatro Circo, se sucedían ininterrumpidamente las compañías de drama, zarzuela, comedia y títeres”⁷

Otro teatro, el Principal se construyó en la calle Comedias, que es la que enlaza Mayor y Plaza del Rey; inaugurado en 1853 aunque reformado posteriormente. Esta sala, tuvo su interior decorado por Wssel de Guimbarda, inspirándose en temas del actor Isidoro Máiquez.⁸

Otro teatro de la época es el Máiquez inaugurado en 1868. Había otras salas donde tenían lugar representaciones líricas y teatrales como la Sociedad Lírico Dramática en 1870⁹ o el Ateneo. Al Ateneo Mercantil e Industrial se entraba por la calle Jara, y estaba frente al Palacio de Capitanía General del entonces Departamento Marítimo. Para estar allí había que ser socio, y para darse de alta y mantenerse como tal pagar una cantidad; por tanto únicamente iba quien pudiera costearla. Allí se jugaba a las cartas, al dominó, y había actuaciones como conciertos; también conferencias. Tenía biblioteca (frente al Gran Hotel) salas de juego y otros servicios.

La Semana Santa siempre fue fecha de religiosidad, pero también repleta de momentos de recreo para la población cartagenera, orgullosa por su peculiar forma de sacar las procesiones a la calle. En estas fechas, serán frecuentes los paseos por el muelle, la visita a la feria y como no la asistencia a los desfiles procesionales.

Se cuenta que por 1919 los marrajos, nombre que se le da a los cofrades de Nuestro Padre Jesús Nazareno, tenían su sede en la calle de Adarve y por una puerta grande que daba al arco de la Caridad, salían los tronos a la calle, entonces eran pequeños y no llevaban patas. Cuenta Monerri (1989) que “el lunes Santo, se celebraba el traslado de La Agonía, llevando la imagen a la Iglesia de santo Domingo”. Como los tronos se fueron haciendo más grandes, el almacén se quedó pequeño y fueron cambiando de sitio hasta llegar al callejón de Breau en el que permanecen en la actualidad. El traslado de la Agonía, será sustituido en 1925, por la procesión de Promesas, pues ya se cuenta con la imagen de la Piedad.

En cambio, los californios ya contaban desde su fundación en el XVIII (1747) con la misma sede, adquirida en propiedad mientras se construía la iglesia de Santa María de Gracia.

Ir a los toros constituía otra de las diversiones de la población cartagenera. La plaza comienza a construirse en 1853, y se inaugura el 5 de agosto de 1854. Es la más antigua de la región, con un aforo para 8000 personas. Su reconstrucción data de 1911.

Las soleadas tardes taurinas se convertían en un trasiego de gente que iba y venía por la calle del Ángel y sus alrededores. Algunos entrarían en la plaza, otros simplemente querían ver el ambiente y a las guapas mozas vestidas para ir a los toros.

El gusto por la fiesta taurina, muy afianzado en la localidad, se vio oscurecido en 1927, cuando un torero cartagenero, Enrique Cano, Gavira, muere tras ser cogido por un toro en Madrid. El pueblo se vistió de luto e invadió las calles para asistir al entierro, hallando sepultura en el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios. De este torero, se cuenta que antes de torear, miraba al sitio donde iban los niños de la Casa de la Misericordia, y hasta que no los veía no empezaba.

De los toros al fútbol, dos espectáculos que sirven para evadir de los problemas a un público numeroso que los sigue. En septiembre de 1925, día 17 se inaugura el estadio de El Almarjal, tras bendecirlo el arcipreste Cavero, jugaron el Cartagena y el Valencia. Se encontraba el estadio en el Paseo de Alfonso XIII, y allí vio disputar los partidos al Cartagena Fútbol Club, conocido como Efe-sé, que será seguido con apasionamiento por los amantes de este deporte.

Por último, hay que mencionar algunos bares y cafeterías de la época, que sin duda desempeñaron un papel importante en los ratos de ocio de la sociedad cartagenera. Uno de los más casti-

zos era el *Ideal*, en la plaza de la Merced esquina con calle del Ángel. Allí estuvo desde 1916, siendo anteriormente casa de comidas.

En 1911, *La Palma Valenciana* abre en la calle Mayor; en un local que anteriormente había ocupado la Cervecería Inglesa. Sus helados fueron famosos, como publicitaba una de las guías de la Feria de 1916, que decía “Para tomar buen café y beber la rica horchata no hay más remedio que ir a la Palma Valenciana”¹⁰. Juan Ignacio Ferrández García cuenta que eran habituales los conciertos en sus salones, y que destacaba por los gestos de solidaridad que el establecimiento protagonizaba. Por ejemplo en 1913, se invitó a un helado en el kiosco que tenía en el muelle a los niños de la Casa de la Misericordia.

Otro café abierto por los años 20, fue el *café Suizo*. Contaba con un escenario, billares y salas de juego. Con frecuencia iban cantantes y se organizaban tertulias. Las mesas eran de mármol y había un salón grande, con capacidad para unas 150 personas.

La calle Mayor tenía mucha vida, era una especie de “boulevard parisién” con sus tiendas de lujo, cafés, y un público distinguido dedicado a distraerse (...) por donde paseaban uniformes vistosos los oficiales de Marina(...) donde hasta la media noche relucen las bellas cartageneras sus encantos. (Pérez Rojas, 1993)

De lo dicho hasta aquí, puede concretarse que estamos ante una ciudad dinámica, en expansión urbanística y repleta de proyectos. Todo ello condiciona las prácticas de ocio, del variopinto sociológico que conformaba la sociedad cartagenera.

3. CONCLUSIONES

Las pinceladas que en esta comunicación se exponen, sobre los hábitos de recreo en Cartagena, al final del novecientos y principios del XX, nos sitúan ante una sociedad con una gran actividad socio cultural. Teatro, conciertos, zarzuelas, tertulias, juegos de mesa...son algunas de las recreaciones con las que se podía disfrutar.

Nos encontramos con una ciudad en continuo crecimiento, que vive con esperanza la transformación de la traza urbana. Que se ve conforme van finalizándose las obras de construcción, con nuevos espacios de ocio, como ocurre con el paseo del Muelle o el Molinete. En el primer caso se gana un territorio propicio para las interrelaciones y la cohesión social. En el segundo, un barrio en pleno centro de la ciudad donde pese a su mala fama se vivió también un ambiente artístico, que más allá de lo marginal supuso una apertura a la música de moda a través de sus cafés cantantes.

Hallamos una población que pasaba su temporada estival en contacto con el mar, pero sin salir de la ciudad. Los veranos del Club de Regatas, el Chalet o los baños de San Pedro, permitían disfrutar del beneficio del agua salada, difundidos desde la prensa local para animar a los ciudadanos a acercarse a los balnearios.

La vida que transcurría era la propia de una ciudad mediterránea, como se recoge en los diarios de la época se paseaba y mucho, se charlaba en las terrazas, en los cafés...Se acudía a la feria, se celebraba el carnaval, se hacían bailes, se festejaban las veladas marítimas; en definitiva una localidad con un gran atractivo tanto para la población endógena como exógena.

NOTAS

- 1-La primera guerra mundial supuso en la comarca el repentino decaer de la actividad minera, acompañado de la paralización de fundiciones, descenso de tráfico portuario y desempleo de la población. Los troveros aluden a la emigración o al estado de penuria de los mineros, como es el trovo del trovero Marín.
- 2-Estos datos los aporta el cronista oficial Federico Casal (cargo desempeñado desde su nombramiento, el 27 de diciembre de 1912 hasta que muere el 8 de septiembre de 1955) en su obra “Historias de las calles de Cartagena”, y los recoge Juan Antonio Gómez Vizcaíno en su libro “Calles de Cartagena”
- 3-Hasta 1874 las olas rompían a los pies de la muralla.
- 4-Véase ECO 16 nov. 1900
- 5- En la prensa aparecen artículos que critican el deseo de apoderarse de este terreno de ocio por parte de la burguesía. Ejemplos:ECO.17 de julio de 1911//La tierra. 23 julio de 1918: Lo que apasiona y conmueve
- 6- Recuperado de : http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=a,75,c,522,m,1075&r=CeAP-2288-R_243_DETALLE_REPORTAJES
- 7-Recuperado de: <http://www.laverdad.es/murcia/v/20111107/cartagena/dejo-huella-teatro-circo-20111107.html>
- 8-Recuperado URL: <http://www.laverdad.es/murcia/20081027/cartagena/teatro-principal-aviador-calle-20081027.html>
- 9-Ibidem 8.
- 10-Artículo titulado “La Palma Valenciana” publicado en la columna de La Opinión “Historias de Cartagena”. 14/08/2016 Recuperado de : <http://www.laopiniondemurcia.es/cartagena/2016/08/14/palma-valenciana/760154.html#EnlaceComentarios>

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Sousa, A (1994). El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas. Ed. Bosch.
- Barceló Jiménez, J (1980). Historia del teatro en Murcia. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.
- Chacón Jiménez, F y Otros (1988-89).Historia de la Región de Murcia” Tomo VIII. UMU
- Escudero de Castro,E (2004) Cartagena siglo XX. Edita: La Opinión García Fernández, A.S. (2004). Cines y teatros de Cartagena: su historia. Editorial Áglaya.
- Gómez Vizcaíno, J.A. (2006) Calles de Cartagena. Ed. Corbalán.
- Tornel C. y otros (1985)Textos para la historia de Cartagena. Siglos XVI-XX. Ed. Ayto. Cartagena
- Pérez Rojas, F.J. (1993) Cartagena 1874-1936. Editorial Tres Fronteras.
- Valverde Álvarez, I.(1966) Cartagena entrañable. Editorial: Autor-editor.